

THE CITY OF MY MEMORY

LA CIUDAD DE MI MEMORIA

CLARA MUÑOZ

Las Palmas es una ciudad heterogénea y fragmentada, situada en el archipiélago canario al noroeste del continente africano. En ella, con demasiada frecuencia se ha intervenido urbanísticamente sin entender su espacio en relación con la isla, con un lugar acotado, reducido, en el que cada cosa acaba por ser contaminada por el resto. Por eso las autovías terminan siendo vías urbanas, los espacios protegidos grandes parques desde donde se ven las luces de la ciudad que convierten esos lugares naturales en territorio domesticado. Nada está lo suficientemente lejos. Sus rincones son, a su vez, como pequeñas islas, desconectadas entre sí, que hay que ir descubriendo poco a poco. Un conjunto de fragmentos que únicamente la costumbre y la comunicación entre los hombres consigue reunir y relacionar. Una unidad que no sólo tiene que ver con la historia, el urbanismo o la cultura sino también con nuestra mirada personal y, sobre todo, con nuestra memoria en un juego de múltiples discursos que se entrecruzan.

Algunas veces voy a comer con mi familia y mis amigos a San Cristóbal a un pequeño bar situado en el paseo de la playa. El agua y el paso del tiempo han dejado su huella en un camino de baldosas carcomidas que va disolviendo el mar. Barquichuelas, redes y piedras castigadas por la marisma y el viento dan una imagen onírica, casi en extinción, de ese pedazo de tierra situado a la entrada de la ciudad. Desde lo alto del restaurante, con el traidor nombre de *Mar Cantábrico*, podemos divisar el océano que nos circunda. En primavera es brillante y luminoso, en verano, en cambio, se vuelve plateado.

Las Palmas is a heterogeneous, fragmented city, situated in the Canarian archipelago to the north-west of the continent of Africa. Far too often, Las Palmas has been subject to city-planning schemes which have failed to take into account its space in relation to the island, to a restricted, small area, where every single thing ends up being contaminated by the rest. As a result, expressways become urban thoroughfares and protected spaces turn into huge parks from where one may admire the city lights, the signs which show that these natural spaces are now tamed territory. Nothing is far enough away. Its corners, in turn, are like tiny islands with no connections between them; one has to discover them little by little. Any number of fragments which only habit and communication among men are able to bring together and link up. A unity which is related not only to history, city-planning and culture, but also to our own personal approach and, above all, to our memory in a game of multiple, interwoven discourses.

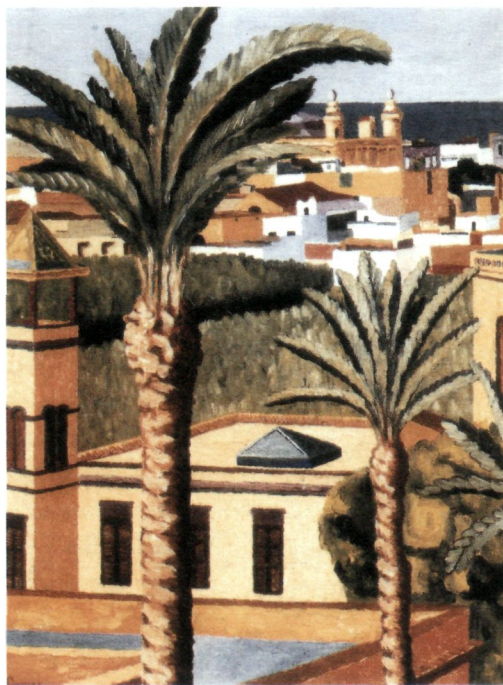
Occasionally, I go to the coastal town of San Cristóbal with my family and friends to have lunch at a small bar situated on the promenade. Water and the passage of time have left their mark on a path of crumbling flagstones which are slowly dissolved by the sea. Small boats, fishing nets and pebbles punished by the marshes and the wind produce an oneiric image, almost in extinction, of that chunk of land just by the entrance



NÉSTOR TORRENS. *Serie Autopistas*. Medidas variables | Variable dimensions. Cortesía | Courtesy Galería Vegueta, Las Palmas.

Cuando azota el viento de África el siroco no permite ver el horizonte desdibujando los contornos de la propia ciudad que se intuye como una silueta y un rumor en la lejanía. La luz de algunos días de invierno nos hacen sentir melancolía, el mar se torna verde grisáceo y los barcos se recortan en la profundidad del horizonte mientras las gaviotas se agolpan en la orilla por la mañana. Al atardecer la playa se queda desierta. Entonces podemos oír el rugir del mar con mayor intensidad en tanto que la brisa nos acaricia la cara. Las casas que bordean la avenida han sido desconchadas por la ventisca dejando a la vista el cemento o las piedras lamidas por el agua y la sal. En la playa de Callados rompen las olas en las rocas y el castillo parece brotar del mar como una pequeña atalaya, como un islote perteneciente a la muralla que defendió la ciudad de ataques piratas. El torreón de San Pedro Mártir, bautizado posteriormente como Castillo de San Cristóbal, se terminó de construir en 1577. Siempre me ha parecido una de las metáforas más reveladoras de la isla. Esa pequeña torre que se eleva en la orilla del mar, cubierta de salitre, no es más que una pequeña minúscula célula que adquiere la forma del conjunto que configura la isla. Como en una bandada de pájaros cada uno tiene en su forma la del conjunto de la agrupación en movimiento. La fortaleza atacada cada día por el mar es una de las imágenes poéticas más sugerente de nuestro territorio, de ese espacio cercano y a la vez lejano o soñado.

A la entrada de la ciudad, no muy lejos del castillo, se encuentra el cementerio municipal. Rincón donde duermen nuestros predecesores y monumento a la memoria de su propia existencia. Construido tan sólo ocho años después que el de Père Lachaise de París, a principio del siglo XIX, es el primer cementerio civil de Las Palmas. La portada principal es solemne y austera, a través de ella se ven los nichos y las tumbas del interior del recinto. Un paseo por el campo santo nos aproxima a la historia de la ciudad, invitándonos a rescatar trozos del tiempo pasado, excitando nuestra mirada y nuestra memoria. Visitarlo me conmueve. El cementerio siempre me ha parecido un lugar agradable para cobijarnos, un vacío discreto donde poder soñar que nos permita, además, acercarnos a nuestros antepasados. Durante esta última Navidad he intentado recorrerlo y descubrir algunos personajes que dormitan en su lecho. El primer día hablé con el sepulturero que enseguida me indicó la ubicación de la tumba de Tomás Morales, asegurándome que en esa zona de la entrada se encuentran los ilustres de la burguesía local. El resto de los nombres que yo le iba diciendo producían una absoluta indiferencia en su rostro. No sabía dónde estaban ni quiénes eran, me aseguró. Con amargura detecté la ironía de vivir tan cerca de los restos de tantos eruditos, desconociendo el legado que nos han dejado. Varios días des-



JORGE ORAMAS. *El Toril*, 1932-35.
Óleo sobre lienzo | Oil on canvas.

to the city. From the top of the restaurant, which bears the treasonous name of *Mar Cantábrico* (*The Cantabrian Sea*), we can survey the ocean by which we are surrounded. In spring, it shimmers and is full of light but turns a dull silver when summer comes around.

When the wind from Africa blows in, the sirocco blocks out the horizon and the outline of the city itself gradually fades away until one can only sense it as a silhouette and a vague noise in the distance. There are days in winter when the light fills us with melancholy, the sea turns greyish-green and the boats stand out against the depths of the horizon while seagulls gather on the

shoreline in the morning. At twilight, the beach is deserted. Then we can hear the sea roaring louder and louder while the breeze caresses our faces. The paint on the houses lining the avenue has been worn away by the blizzards, revealing cement or stones lashed by water and salt. On the beach of *Callados*, the waves crash onto the rocks and the castle seems to rise from out of the sea like a small beacon, like an islet belonging to the wall which defended the city against assault by pirates. The tower known as San Pedro Mártir (St. Peter the Martyr), later called Castillo de San Cristóbal (St. Christopher's Castle), was completed in 1577. I have always considered it as one of the island's most revealing metaphors. This small tower, standing there on the shoreline, covered in saltpetre, is no more than a minuscule cell which takes on the form of the island as a whole. As in a flock of birds, each component part

has the same form as the entire group in movement. The fortress, assailed every day by the sea, is one of the most suggestive poetic images of our territory, of that space which is so near and yet so far, or the product of a dream.

At the entrance to the city, not far from the castle, lies the municipal cemetery; the corner in which our ancestors rest and a monument to the memory of their existence. Built only eight years after Paris's Père Lachaise in the early nineteenth century, it is Las Palmas' first civil cemetery. The main frontispiece is solemn and austere and through it, the niches and tombs in the inner part of the enclosure may be seen. A walk through the burial ground brings us closer to the city's history, beckoning us to retrieve snatches of times past, arousing our attention and stirring our memory. For me, to go there is a moving experience. I have always looked on the cemetery as a pleasant place to find shelter, a discreet void where one can dream and feel closer to one's forefathers. Last Christmas, I tried to go all round it and discover some of the characters who lie at rest on its bed. The first

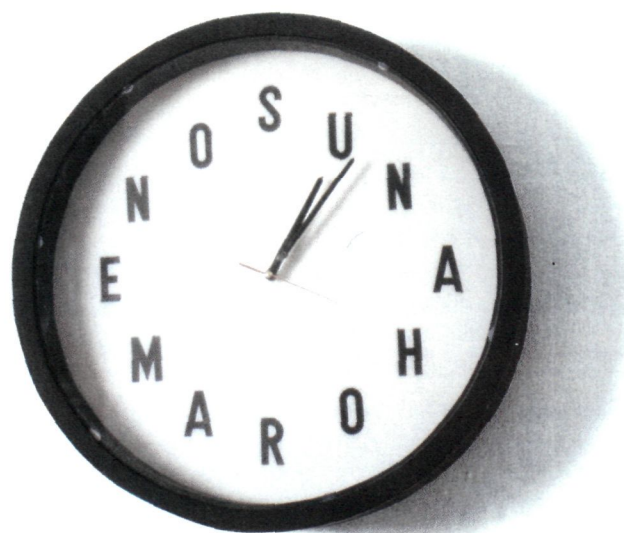
pués me dispuse a resolver mis dudas por teléfono llamando a varias personas que podían disponer de datos sobre el tema. Las conversaciones sólo sirvieron para percatarme de que no iba a aclarar la situación tan pronto como deseaba. Sabía que muchos de los difuntos que buscaba habían muerto en una época en la que éste era el único cementerio existente en Las Palmas, pero, con ese único dato, no iba a llegar muy lejos. Necesitaba comprobar que todos estaban allí. Fue entonces cuando decidí acudir a consultar los registros del cementerio con los nombres, los apellidos y la fecha de defunción de mis muertos favoritos apuntados en una libreta. Comprobé entonces, en aquellos libros grandes que amarilleaban, escritos durante tanto tiempo con la misma letra en tinta negra, que Alonso Quesada, Tomás Morales, Saulo Torón, José Jorge Oramas, Néstor o su hermano Miguel Martín Fernández de la Torre reposan allí. Todos aquellos hombres yacen en esas tierras próximas al mar. Allí se descomponen sus cuerpos pero no las ideas que han ido creando nuestra memoria. Su historia, su legado, sigue vivo entre nosotros y ello nos da pie para sentir que sólo duermen, que descansan en el cementerio, sin morir del todo, sin poder escapar de nuestro recuerdo, incapaces de trazar los lindes que separan el tiempo existente entre ellos y nosotros. Nos miramos en el pasado y todas las imágenes nos invocan su presencia.

De todas las tumbas que se encuentran dentro del cementerio me llama especialmente la atención la de Tomás Morales (1885-1921) con una figura a medio camino entre el *simbolismo* y el *art déco* realizada por Vitorio Macho. Lo que hace realmente solemne y trágica esta figura mortuoria es la sintetización de los rasgos del ángel, cubierto por una túnica, en unas pocas líneas geométricas. El movimiento de descenso por la escalera con la lira arropada entre los lienzos del ropaje nos pone de manifiesto que se trata de la tumba de un poeta. El ángel parece dirigirse hacia ese mundo subterráneo donde se disuelven los muertos para así fluir a través de esas pequeñas corrientes subterráneas que conducen toda materia disuelta al mar. Ese mar que contiene la muerte en su sustancia fue cantado muchas veces por el poeta que, cautivado por él hasta en los sueños, hace vibrar ahora sus restos desde su tumba. Recordemos algunas estrofas de sus versos de *Oda al Atlántico*:

*¡Mar azul de mi Patria, mar de Ensueño.
mar de mi Infancia y de mi Juventud..... mar Mío!*

Tomás Morales no se encuentra solo, sus amigos Alonso Quesada y Néstor descansan en esa misma morada. Se conocieron de pequeños en el Colegio San Agustín y su lealtad les acompañó toda la vida. Néstor (1887-1938), que pintó *El Poema del Atlántico* como homenaje a Tomás Morales, está enterrado al lado del poeta en el panteón que se encuentra en el ala izquierda de la entrada del cementerio. Miguel (1894-1976) y Néstor reposan allí. La frialdad pétrea de sus tumbas no puede borrar la presencia de estos hombres en nuestra ciudad. A ellos se debe, en gran parte, la imagen que tenemos de Las Palmas. Las pinturas de Néstor con la exaltación de una naturaleza voluptuosa y sensual, sus trajes típicos, sus creaciones y fantasías paradisíacas de Canarias han trascendido los límites del archipiélago. Este hombre

day, I spoke to the gravedigger, who hastened to tell me where the tomb of Tomás Morales was, assuring me that it was here, in the area just by the entrance, where the distinguished figures of the local bourgeoisie were to be found. From the look on his face, the other names I mentioned made no impression on him whatsoever. He did not know where or who they were, he told me. With bitterness, I sensed the irony of living so near to the remains of so many erudite people and being utterly unaware of the legacy they have left us. A few days later, I set about clarifying my doubts by phone and called a number of people who might have some information on the matter. The net result of the conversations was the realisation that I would not be able to make any headway as quickly as I would have liked. I knew that many of the deceased I was looking for had died during a period when this was the only cemetery in Las Palmas, but this bit of information would not get me very far. I needed to verify that they were all there. It was then that I decided to go and consult the cemetery registers, taking with me a notebook in which I had written the names and surnames of my favourite dead, together with the dates on which they departed this life. I then discovered, in those huge, yellowing tomes, written for so long in the same black ink, that Alonso Quesada, Tomás Morales, Saulo Torón, José Jorge Oramas, Néstor and his brother, Miguel Martín Fernández de la Torre, are resting there. All these men lie in this soil, close to the sea. Under the ground, their bodies decompose, but not so the ideas which have gradually created our memory. Their history, their legacy, remains alive among us, making us feel that they are only asleep, that they are



JOSÉ RUIZ. *Una hora menos*, 1995.
Técnica mixta | Mixed media. Ø 50 cm.



JOSÉ RUIZ. *Blancanieves y los siete enanitos*, 1995.
Técnica mixta | Mixed media

refinado halló en la pintura una vía de expresión y profundización de sus emociones y deseos más íntimos. El hecho de haber pasado largas temporadas en París y Londres y de haber vivido en Barcelona y en Madrid le permitió aproximarse al mundo artístico de la época con conocimiento pleno del mismo. Néstor encontró en la sensualidad de los canarios una seña de identidad de los habitantes de las Islas y se refugió en el cuerpo, consciente de la caducidad de los ideales románticos. En *Poema de la Tierra* los humanos se entregan a un placer que no tiene voluntad de trascender más allá del propio acto sexual. La naturaleza heredada de sus antepasados primitivos, de aquellas Hespérides paradisíacas, está llena de deseo y ambigüedad sexual. Nada más lejos de la idea romántica del amor. Ese placer, provocado por el cuerpo y para el cuerpo, se convierte en lo único real y verdadero. El cuerpo aparece ahora como imagen mítica en un entorno mítico y su pintura como una imagen poética del encuentro del hombre con su verdadera naturaleza y consigo mismo. Lo trivial es exhibido con esplendor y poesía cuando se refiere a los placeres sexuales. La aportación realizada por Miguel Martín Fernández de la Torre, hermano de Néstor, en el desarrollo de Las Palmas es fundamental. Sus edificios están salpicados por toda la urbe. Podemos encontrar en catálogos y publicaciones de arquitectura las imágenes de sus proyectos, sobre todo de su etapa racionalista.

taking a rest in the cemetery, without dying altogether, unable to escape from our memory, incapable of tracing the borders which divide existing time between them and us. We look at ourselves in the past and all the images bring their presence to mind.

Of all the tombs in the cemetery, I am particularly struck by that of Tomás Morales (1885-1921), bearing a figure in a tunic by Vitorio Macho, halfway between *symbolism* and *art deco*. What makes this mortuary figure solemn and tragic is the synthesis of the angel's features into just a few geometrical lines. His downward movement from step to step as he carries his lyre tucked into the folds of his tunic tells us that it is a poet's tomb. The angel seems to be making for that underground world where the dead dissolve to join the tiny subterranean currents that carry all liquefied matter to the sea. That sea, containing the substance of death, was eulogised many times by the poet who fell under its spell even in his dreams and whose remains now vibrate from within his tomb. Let us recall some of his lines in *Oda al Atlántico* (*Ode to the Atlantic*):

*Blue sea of my homeland, sea of dreams.
Sea of my childhood and of my youth ... sea of mine!*

Tomás Morales is not alone. His friends, Alonso Quesada and Néstor, lie at rest in the same dwelling place. They met in their childhood at the school, Colegio San Agustín, and became *lifelong friends*. Néstor (1887-1938), who painted *El poema del Atlántico* (*Poem of the Atlantic*) as a tribute to Tomás Morales, is buried next to the poet in the pantheon situated to the left of the cemetery entrance. Miguel (1894-1976) and Néstor were put to rest there. The stony coldness of their tombs cannot obliterate the presence of these men in our city. To a large extent, the image we have of Las Palmas is due to them. Néstor's paintings, with the exaltation of exuberant, sensual nature, his typical costumes, his paradisiacal creations and fantasies of the Canary Islands have gone above and beyond the archipelago's limits. In painting, this refined man found a way to express and look more deeply into his innermost feelings and desires. As he had spent long periods in Paris and London and had also lived in Barcelona and Madrid, he was able to familiarise himself with the artistic world of the period and gain first-hand knowledge of it. In the sensuality of the Canarian people, Néstor found a sign of identity of the islands' inhabitants and took refuge in the body, aware of the staleness of romantic ideals. In *Poema de la tierra* (*Poem of the land*), humans indulge in a pleasure which has no wish to transcend the sexual act. The nature inherited from their primitive forebears, from those paradisiacal Hesperides, is full of desire and sexual ambiguity. Nothing could be further removed from the romantic idea of love. That pleasure, aroused by the body for the body, becomes the only real and true thing. The body now appears as a mythical image in a mythical environment and its portrayal, as a poetic image of man's encounter with his true nature and his own self. The trivial is

Su intervención en la esquina del Cabildo se ha convertido en un símbolo para la ciudad.

No es fácil encontrar el lugar donde reposa Alonso Quesada. Este hombre ingenioso y mordaz posee un nicho discreto con su nombre en letras metálicas que han sido oxidadas por el paso del tiempo. Un nicho sencillo que pasa totalmente desapercibido contiene los restos de un escritor brillante. Mi corazón se estremece cuando acaricio la piedra y las letras con su nombre, porque sé que está ahí, sé que está muy cerquita. En *Los caminos dispersos*, último libro que escribió, reflexiona en torno a la muerte y escribe estas estrofas:

*Todo se prolonga como cualquier calle
y se mueren los hombres
también, como yo...
¡Se morirán de nuevo!
¡Morir es la nueva vía de la prolongación...!*

La muerte no aparece ahora como la terminación de una trayectoria sino como el tránsito hacia alguna parte, hacia algún universo sumergido donde habitan muertos llenos de amor. Un lugar donde la vida y la muerte se entrecruzan y confunden. Un espacio donde la ensoñación creadora acompaña al sueño eterno en un peregrinaje onírico sin fin. Porque este viaje iniciático que todo creador aspira a conseguir sólo se va construyendo desde la ausencia del ser. Hay que perecer, ser un sujeto inexistente e irreal, para alcanzar la eternidad y poder deambular por la infinitud profunda del tiempo.

En el campo santo también reposan Agustín Millares Torres, Luis y Agustín Millares Cubas, Agustín Millares Carló, Luis Dores-te Silva, Pedro Perdomo Acedo, José Franchy Roca, Fray Lesco, Felo Monzón y tantas otras personas que, como ellos, llenaron de contenido la historia de nuestra ciudad. También está enterrado allí Jorge Oramas. En el libro de registros figura como su procedencia: Asilo de Alienados, muerto el 13 de septiembre de 1935. Ni una señal, ni un signo, ni un *memorándum* que nos indique la ubicación de sus restos. El destino no pudo ser otro para el más pobre de los artistas con el corazón más grande: la fosa común. Una fosa común para sus huesos y un altar inmortal para su pintura, para la obra más conmovedora, para el color más luminoso, para la sensibilidad más pura. A él le dedico mi mirada más tierna, como la que él dedicó a esos rincones anónimos que podía ver desde su ventana, primero en el Hospital de San Martín y luego en el Centro Psiquiátrico de Tafira donde murió con tan sólo veintitres años. Su pintura caló tan hondo que, como apunta Juan Manuel Bonet, ya no podremos ver la ciudad sino a través de su mirada.

El escarpado Risco de San Nicolás, inmortalizado por Jorge Oramas, puede ser recorrido siguiendo un itinerario zigzagante de laberínticas calles, escalinatas y callejones. Cuando llueve el agua se hace dueña de las calles y baja por las laderas en mil torrentes, acumulándose en los márgenes, de afluyente en afluyente, como una pequeña cascada perfectamente sincronizada en una armonía sonora dirigida hacia la falda de la montaña. Las casas terreras que siembran gradualmente la colina conservan el intimismo de los pueblos, acrecentado por la familiaridad exis-

exhibited with splendour and lyricism where sexual pleasures are concerned. The contribution of Miguel Martín Fernández de la Torre, Néstor's brother, to the urban development of Las Palmas is fundamental. His buildings are to be seen here and there all over the city. In architecture catalogues and publications, we can find pictures of his projects, above all from his rationalist stage. His design for the corner of the *Cabildo* (island council building) has become one of the city's symbols.

It is not easy to find the place of rest of Alonso Quesada. This ingenious, witty man has a discreet niche bearing his name in metallic letters which have gone rusty with the passing of time. A simple niche going completely unnoticed contains the remains of this brilliant writer. My heart quivers when I caress the stone with the letters forming his name, because I know that he is there, I know that he is really close. In *Los caminos dispersos* (*The disperse pathways*), his last book, he reflects upon death and writes the following lines:

*All is prolonged like any street
and men die
too, like me...
They will die again!
Dying is the new path of prolongation...!*

Now, death does not appear as the end of a journey but as a connection with some place, with some submerged universe inhabited by the dead, full of love. A place where life and death



JUAN HIDALGO. *Un canario más*, 1988. Técnica mixta | Mixed media.
Cortesía | Courtesy Juana de Aizpuru, Madrid.

tente entre el colectivo de habitantes que lo pueblan. Barrio de marineros durante dos siglos, en la época en que se encontraba el muelle de Las Palmas en San Telmo, también era la residencia de carpinteros, herreros, zapateros, peones, albañiles y jornaleros. Llama la atención la ermita de San Nicolás, sobria y sencilla, construida hace trescientos años que fue el punto donde se generaron los primeros asentamientos de este territorio. Paseo por sus calles con frecuencia y he entrado en la pequeña iglesia que suele abrir sus puertas todos los lunes desde primera hora de la mañana. Su portada de piedra con arco de medio punto destaca en la fachada. La ermita y la calle Primero de Mayo hacen de frontera separando dos zonas que han convivido desde siempre: Vegueta-Triana y el Risco de San Nicolás. La burguesía y clase media que habita al otro lado, mira con cierto desdén a las gentes pobres de este barrio. Para ellos, ser risquero siempre ha tenido ciertas connotaciones negativas. Las costumbres, el lenguaje y hasta la propia cultura es otra en el Risco. Las normas sociales y las conductas humanas son más flexibles, dilatadas y permisivas. En lo que sí existe unanimidad es en pensar que esta zona es una franja de la ciudad muy animada. Son célebre los voladores y fuegos artificiales el día de fin de año, su alegría se contagia por todas las viviendas cercanas que, embriagados en el tránsito de esas horas que cambian la numeración del calendario, quieren apurar la vida con intensidad. Las murgas, integradas por gentes de todas las edades, trabajan todo el año y cuando llega el carnaval el distrito se viste de fiesta llegando los niños a faltar algún día a la escuela después de haber actuado la noche anterior en las verbenas.

El colorido de estas edificaciones autoconstruidas sobre las laderas de las colinas se refleja en las ventanas que, con desenfado, se abren atendiendo sólo a las necesidades o al presupuesto con el que se cuenta para emprender la obra. El cromatismo, la escala o la pureza de estas casas terreras de una o dos plantas nos dejan ver la sensibilidad de las personas que pueblan este barrio que existía ya en los primeros planos de la ciudad.

El flujo peatonal que baja desde San Nicolás por el Real del Castillo o que va de Vegueta a Triana converge en la plazoleta de Cairasco y la Alameda de Colón. Lugar estratégico dentro de la trama urbana de la zona, se materializa en la construcción de un vacío limitado por un conjunto de fachadas perimetrales únicamente interrumpidas por alguna reciente intervención poco acertada. Durante el siglo XVI, el canónigo canario Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610) que además de músico, poeta y dramaturgo, participó en la defensa de la ciudad contra el corsario inglés Drake, eligió ese lugar para edificar su casa y junto a ella un jardín. En él montó la *Tertulia del Huerto de San Francisco*, academia renacentista dedicada a Apolo Delfico, entre los años 1589 y 1599. Ya desde entonces se reunían allí los intelectuales y aquellos otros que estaban de paso. Cairasco alternó en sus jardines con el poeta Antonio de Viana, el estadista Luis Pacheco, con el dramaturgo Juan de la Cueva y hasta con el ingeniero militar Leonardo Torriani que hizo los planos más antiguos que conocemos de Las Palmas. Durante el siglo XIX, en los bajos del Teatro Cairasco, primer teatro de la ciudad, construido en donde está actualmente el Gabinete Literario se montó la tertulia del Casino. Antonio López Botas, Juan E. Doreste, Domingo J. Na-

cross each other's path and intermingle. A space where creative fantasy accompanies eternal sleep on an endless, oneiric pilgrimage. For this, the journey of initiation which all creator seeks to complete, can materialise solely from the absence of the being. It is necessary to perish, to be a non-existent, unreal individual, to attain eternity and be able to wander through the deep infinitude of time.

The cemetery is also the resting place of Agustín Millares Torres, Luis and Agustín Millares Cubas, Agustín Millares Carló, Luis Doreste Silva, Pedro Perdomo Acedo, José Franchy Roca, Fray Lesco, Felo Monzón and so many other people who, like them, gave our city's history a content. Jorge Oramas is also buried there. In the register, his origin is indicated as follows: *Asilo de Alienados (Asylum of the Alienated)*, died on September 13 1935. There is not a single mark or sign or memorandum to tell us the location of his remains. Fate could not have acted otherwise for the poorest of artists with the biggest of hearts: the common



JORGE ORAMAS. *Barrio de San Nicolás*, 1932-35.
Óleo sobre lienzo | Oil on canvas.

grave. A common grave for his bones and an immortal altar for his painting, for the most moving work, for the most luminous colour, for the purest sensitiveness. To him I dedicate my most tender gaze, like the one he dedicated to the anonymous corners which he could see from his window, first at the Hospital of San Martín and later at the Tafira Psychiatric Centre, where he died at the early age of 23. His painting made such a deep impression that, as pointed out by Juan Manuel Bonet, we can no longer see the city if not through his eyes.

The steep cliff, Risco de San Nicolás, immortalised by Jorge Oramas, may be explored by following a zigzag route of maze-like streets, steps and alleyways. When it rains, the water takes possession of the streets, gushing down the cliff's sides in a thousand torrents, collecting at the edges, from tributary to tributary, like a small waterfall perfectly synchronised in a harmony of sound addressing the mountainside. The humble



MAGÜI GONZÁLEZ. *Usos Múltiples II*. Foto | Photo Lluís Casals.

varro y los hermanos León y Castillo se reunían allí al terminar sus estudios en la Universidad de La Laguna. Juventud, ilusión, y muchas ganas de estimular los cambios que necesitaba la ciudad eran los principios que corrían por las venas de aquellos hombres que venían con la cabeza llena de ideas y proyectos. Sus reuniones dieron fruto muy pronto siendo el germen de lo que sería más tarde el Gabinete Literario, la Sociedad Filarmónica, el Colegio San Agustín y el primer Instituto de Enseñanzas Medias. Al quemarse el Teatro Cairasco construyeron en su lugar el Gabinete Literario que inicialmente tenía una estructura teatral. Dos reformas posteriores, realizadas por los arquitectos modernistas Fernando Navarro y Rafael Massanet, dan a este edificio el aspecto que tiene hoy en día.

La plazoleta de Cairasco sigue siendo en la actualidad uno de los lugares más agradables de la ciudad. No es de extrañar, porque ha sido un espacio construido con la ilusión de muchos canarios a lo largo de muchos siglos y ello es el germen de unos valores muy profundos que a veces se ven amenazados por los especuladores y personas que no saben soñar. Poco a poco van apareciendo arquitecturas de renovación incapaces de asumir el reto de ese entorno privilegiado, vulgarizándolo. Lo importante parece ser que las nuevas edificaciones tengan bastante chapado de cantería en sus fachadas, unas buenas molduras y huecos con carpinterías cuadrículadas "al estilo antiguo". Algunos argumen-

cottages which gradually fill up the hillside are reminiscent of the introspective ambience of the villages, enhanced by the familiarity existing among the people who live there. A seafaring district for two centuries, in the period when the Las Palmas wharf was located in San Telmo, it was also home to carpenters, blacksmiths, shoemakers, labourers, bricklayers and journeymen. Of particular note is the hermitage, Ermita de San Nicolás, sober and simple, built 300 years ago. It was the nucleus of the early settlements in this territory. I often stroll down the streets and I have been inside the small church, whose doors are usually open from early morning every Monday. The stone frontispiece, complete with elliptical arch, is the salient feature on the facade. The hermitage and the street, Calle Primero de Mayo, form a borderline between two areas which have always been together: Vegueta-Triana and Risco de San Nicolás. The bourgeoisie and middle classes which occupy the other side look across somewhat disdainfully at the poor people of this district. The way they see it, to be an inhabitant of the Risco has always carried certain negative connotations. In Risco, customs, language and even culture are different. Social standards and human behaviour are more flexible, outward-looking and permissive. One point of general consensus is that this is the place to go to for fun. Everybody has heard of the New Year's Day celebrations with rockets and fireworks. Merriment spreads to all the nearby households which, intoxicated in that space of time when the number on the calendar changes, are determined to enjoy every minute to the full. The street bands, made up of people of all ages, work all year round and at carnival time, the district bedecks itself in festive decorations, while the children have a day off school after performing all night long at the open-air dances.

The character of these buildings, individually constructed on the hillsides, is reflected in the windows, which are opened without a care only as the need arises or when the household budget is high enough to have some renovation work done. The array of colour, the scale or the purity of these humble, one or two-storeyed dwellings mirror the sensitivity of the inhabitants of the district, which was marked out on the earliest maps of the city.

The flow of pedestrians descending from San Nicolás along Real del Castillo or from Vegueta to Triana converges in the small square known as Plazoleta de Cairasco and the avenue, Álameda de Colón. A strategic spot within the area's urban network, it consists of an empty space surrounded by a number of perimeter facades, with the occasional, rather inappropriate, more recent addition in-between. During the sixteenth century, the Canarian canon, Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610) who, besides being a musician, poet and dramatist, helped defend the city against the English privateersman Drake, chose this spot to build a house, with a garden next to it. It was in this garden that he set up the Circle of the Garden of San Francisco, a pro-Renaissance academy devoted to Apollo's Delphi, active from 1589 to 1599. From that time onwards, intellectuals and others who were just

tan esa frase que representa el colmo de la mediocridad y que ha significado la excusa para la enorme pérdida del patrimonio residencial de los cascos históricos: "está mejor que lo que estaba, era un edificio ruinoso".

Las terrazas de la Plazoleta de Cairasco siguen siendo el punto de encuentro de muchas gentes que participan activamente en la cultura de la ciudad. El hecho de situarse a medio camino entre las salas de exposiciones –Centro Insular de Cultura, CICCA, Galería Saro León, Galería Manuel Ojeda y Galería Vegueta–, los teatros –Teatro Pérez Galdós y Guiniguada– y los museos –Museo Canario, CAAM, Museo Pérez Galdós–, así como de los centros de debate y reunión –Biblioteca Insular, Conservatorio– que se encuentran en la zona la convierten en lugar animado sobre todo por las tardes. Allí se dan cita políticos, artistas plásticos, escritores, arquitectos, periodistas, integrantes de grupos de música, profesores de la universidad o del conservatorio, etc., incluso algunos turistas que bien están visitando el casco histórico o se hospedan en el Hotel Madrid. No hay mejor homenaje para este lugar que el realizado en el último cuarto del siglo XIX por la ciudad, colocando su busto en la plaza que lleva su nombre. Cairasco y con él todos los que fueron construyendo este espacio nos legaron su sueño y su ilusión que se reaviva cada tarde con la participación de todos los que acudimos allí

En Vegueta prácticamente la totalidad del flujo circulatorio que existe es de paso hacia otra parte de la ciudad. El tiempo real del barrio parece reflejarse en el proceso de degradación de sus edificios. Los desarrollos regenerativos de tejido urbano son lentos y la vida urbana se limita prácticamente a las horas de apertura de los despachos de abogados. En Triana, sin embargo, la



JOSÉ LIRIO. *Pintadera*. Cortesía del artista | Courtesy of the artist.

passing through would gather there. Cairasco's gardens were frequented by poet Antonio de Viana, statesman Luis Pacheco, dramatist Juan de la Cueva and even military engineer Leonardo Torriani, who drew up the oldest known plans of Las Palmas. During the nineteenth century, on the ground floor of Teatro Cairasco, the city's first theatre, built on the spot now occupied by the Literary Club, the Casino Circle was set up. Antonio López Botas, Juan E. Doreste, Domingo J. Navarro and brothers León and Castillo would gather there on completing their studies at the University of La Laguna. Youth, optimism and a tremendous urge to trigger the changes needed by the city were the driving force behind these men, whose minds were overflowing with ideas and projects. Their meetings were not long in bearing fruit and would become the core of what would later be the Literary Club, the Philharmonic Society, the San Agustín College and the first secondary school. When Teatro Cairasco was burnt down, the Literary Club was built in its place, originally with a theatre-like structure. Later, the building would be renovated on two occasions by modernist architects Fernando Navarro and Rafael Massanet and has not been altered since.

Today, the small square, Plazoleta de Cairasco, is still one of the city's most agreeable spots. This is hardly surprising because it has gradually taken shape thanks to the enthusiasm of many Canarians down through the centuries. Moreover, it is the symbol of a number of deep-rooted values which are at times threatened by speculators and people who have lost the ability to dream. Slowly, this privileged space is being invaded by newfangled forms of architecture which, in their inability to meet the challenge it poses, are turning it into a tawdry mess. What seems to matter is that the facades of the new buildings should have plenty of quarry stone strips, good mouldings and sharp-cornered woodwork, "in the old style". Some people base their arguments on that sentence which represents the epitome of mediocrity and has become an excuse for the huge loss of the residential heritage in the old quarters: "It's better than it was; it used to be a building in ruins."

The pavement cafés on Plazoleta de Cairasco are still the meeting point of lots of people who play an active part in the city's cultural life. Because it is halfway between the exhibition rooms (Centro Insular de Cultura, CICCA), the galleries (Galería Saro León, Galería Manuel Ojeda and Galería Vegueta), the theatres (Teatro Pérez Galdós and Guiniguada), the museums (Museo Canario, CAAM, Museo Pérez Galdós) and the nearby centres for debate and gatherings (the library, Biblioteca Insular, the Conservatory), it makes for a lively scene, especially in the evenings. It draws politicians, plastic artists, writers, architects, journalists, members of musical groups, university lecturers and teachers from the Conservatory and so on, not forgetting a handful of tourists who are either visiting the old quarter or are staying at Hotel Madrid. There is no better tribute to this spot than the one rendered by the city in the last 25 years of the nineteenth century, when a bust bearing Cairasco's name was

vida comercial es intensa durante el día. El reloj alemán de la isla que, desde Alonso Quesada mide el tiempo en la ciudad atlántica, no sólo marca el tiempo sino el ritmo de la calle. En Navidades la estrategia comercial funciona perfectamente. La Calle Mayor existente desde el nacimiento de la capital se cubre de bombillas y el ajetreo se intensifica. Es entonces cuando parece dejar de marcar una hora menos, como indica siempre el reloj del creador canario José Ruiz. Por la noche Triana se queda desierta y suelen acudir a pasear grupos de personas que han ido consolidando una gran amistad en su trato diario. La calle de Triana juega el papel de una gran espina dorsal en medio de la trama, cuyas ramificaciones se extienden hasta los límites del barrio. Las calles adyacentes parecen contaminarse de un entusiasmo comercial, aplacado por la aparición de los centros comerciales y otras calles con actividades similares como Mesa y López.

Al final de Triana se encuentra el Parque de San Telmo. Su situación estratégica dentro de la estructura urbana no ha permitido desarrollar en él una actividad definida, por eso se constituye como un gran vacío que sirve de charnela entre diversas formas de construir y entender la ciudad. El Kiosco modernista, lleno de detalles y coqueto, decorado con cerámica policromada cuya temática se acerca al mundo natural, da al parque un cierto carácter lúdico, que se contrapone con la sobriedad de la ermita situada en el otro extremo. En los planos antiguos de Las Palmas se puede ver cómo el parque se dejaba acariciar por las mareas. Con el tiempo le fue creciendo un pequeño muelle que penetraba en el agua en el mismo sitio donde, anteriormente, había un castillo. Ahí terminaba la antigua muralla de piedra que servía para la defensa de la ciudad. Llegaba hasta el mar, porque del mar ve-



JUAN HIDALGO. *Volcán*, 1995. Cortesía | Courtesy Juana de Aizpuru, Madrid.

installed in the square. Cairasco and all those who, with him, contributed to the evolution of this space, bequeathed us their dreams and hopes, relived every evening by all the people, including myself, who are in the habit of going there.

In Vegueta, virtually all the traffic is just passing through on its way to another part of the city. In this district, real time seems to be reflected in the process of deterioration of its buildings. The regenerative development of the urban network is slow and city life is practically limited to the business hours of the lawyers' offices. Then again, in Triana, commercial activity is intense during the day. The island's German clock, which, in Alonso Quesada, measures time in the Atlantic city, not only indicates the passing of the hours and minutes but also sets the pace of life of the passers-by. At Christmas, the commercial strategy works to perfection. Calle Mayor, which is as old as the capital itself, is set ablaze with light bulbs and the hustle and bustle is greater than ever. This is when it seems that the clock stops working at one hour earlier than on the peninsula, like the one designed by the Canarian creator, José Ruiz. At night, Triana is almost deserted, with just a few groups of passers-by who have become friends in the course of their daily dealings with one another. Calle Triana is like a huge backbone running through the network, branching out as far as the district's periphery. The adjacent streets seem to be caught up in a thirst for business, quenched by the appearance of shopping malls and other streets with similar activities, such as Mesa and López.

As we are about to leave Triana, we find the park, Parque de San Telmo. Because of its strategic position within the urban structure, it has no specific activity and is thus like a great void acting as a hinge between the various ways of building and understanding the city. The modernist Kiosco, laden with special, coquettish touches, decorated in polychrome ceramics designed round the theme of the natural world, endows the park with a certain playful character which stands in sharp contrast to the sober hermitage situated at the opposite end. The old city plans of Las Palmas show how the park used to be lapped by the tide. In the course of time, a small pier was formed, furrowing its way into the water at the same point where there had once been a castle. It was here that the old wall which had been used to defend the city came to an end. It reached as far as the sea because it was from the sea whence glorious covetousness and the hunger for domination came; and these lands already had a master who was eager for strategic positions in the ocean. The walls defined an inside and an outside. What was originally a military construction gradually took on a social and even discriminatory character. But the city moves forward like a living organism. It expands, contracts and is slowly transformed. And so, these firm, robust walls, designed to withstand the impact of cannonballs, are worn away as daily life marches over them. At some points in the urban network and in the memory of the city's oldest plans, their vestiges live on beneath the tarmac. But the need to erect walls is not limited to the military scope. Then

nían la gloriosa codicia, la ambición de dominio y estas tierras ya tenían dueño celoso de posiciones estratégicas en el océano. Aquellas murallas definían un lugar dentro y un afuera. Lo que tuvo un origen militar fue cobrando carácter social e incluso discriminatorio. Pero la ciudad se desarrolla como un organismo vivo. Se dilata, se contrae y se transforma lentamente. Por eso, a aquellas murallas firmes, robustas, calculadas para resistir el fuego de la artillería, las derrumba la vida de la ciudad abriéndose camino. Sus huellas perviven bajo el asfalto en algunas alineaciones del tejido urbano y en el recuerdo de los más viejos planos de la ciudad. Pero la necesidad de levantar murallas no se limita al ámbito castrense. Antes y ahora ha tenido el hombre el deseo de levantarlas. Se derrumban las viejas murallas y se construyen murallas nuevas. Porque el hombre desinformado y con escasa experiencia del mundo se siente inseguro ante lo desconocido, por lo que viene de lejos, por lo que entiende como diferente, aunque tenga que convivir con ello. Esas son las auténticas murallas, las macizas murallas de nuestra ciudad actual. Algunas se materializan en grandes bloques de viviendas, en barrios que se proyectan como *ghettos* dimensionados para que quepa el mayor número de personas con el mínimo coste posible. Se modifica la escala con respecto a otras zonas de la ciudad para señalar esa diferencia. Nuevamente aparecen los que están dentro y los que están fuera. Los que son como nosotros y los que son diferentes, aunque no vengan de lejos. A veces se acepta mejor al pirata. El concepto de diferencia deja de encontrar su localización en la lejanía y la periferia habita en el interior de las ciudades. Incluso en el mismo centro. Tan cerca que no lo vemos.

Una gran muralla se ha construido en la Avenida Marítima. Está formada por edificios tan altos que apenas nos deja ver el mar. Acceder a él requiere incluso del heroísmo de tener que atravesar la autovía. Se trata de una ciudad nueva. Tuvo su origen en los años sesenta y aún se levantan edificios en esta larga franja de terreno. Alrededor quedan los retales: pasillos inhóspitos, fríos, carentes de vida, sucios e, incluso, a determinadas horas, peligrosos. Nuevamente el centro convive con la periferia. Las viviendas de alto precio de la zona esconden tras de sí los vericuetos de la marginación y el descuido.

Entremetido en la ciudad de los rascacielos podemos ver el edificio de Usos Múltiples II, obra de la arquitecta Magüi González. Dos grandes prismas azules y una torre de cristal componen una volumetría que busca el diálogo con la edificación colindante. Una cuadrícula sobre un paño de un intenso azul sirve de base para la composición de los huecos de sus fachadas. Por eso este edificio parece un trozo de ese cielo en el que los antiguos creían ver cruzarse los meridianos y los paralelos y cuyo traslado a la tierra era para los renacentistas, el origen de la cuadrícula de las ciudades.

En el otro extremo de Las Palmas se encuentra el Puerto. Los barrios de Santa Catalina, Las Canteras y La Isleta parecen cosidos por la playa a través de una sutura tan poco afortunada que si nos situamos en su entorno más próximo no nos percatamos de que existe hasta que nos topamos con el paseo. A pesar de ello, una de las imágenes más fascinantes de la ciudad de Las Palmas se origina al recorrer la Playa de Las Canteras caminando mientras escuchamos la insinuante música que emana del movimiento

as now, man has felt the desire to erect them. Old walls are demolished to be replaced by new ones. For a man who is uninformed and has little knowledge of the ways of the world feels insecure in the face of the unknown, of things coming from afar, of what he understands as being different, even though he has to live with it all. These are the true walls, the rock-solid walls of our present-day city. Some of them materialise into huge housing blocks, into districts designed like ghettos with a capacity for the greatest possible number of people at the lowest possible cost. The scale is altered so as to mark the difference from other areas in the city. Again we see those who are within and those who are without; those who are like us and those who are different, although they do not come from faraway. Sometimes, the pirate is accepted more gracefully. The concept of difference ceases to lie in remoteness and the periphery inhabits the inner part of the city, even the centre itself; so near that we fail to see it.

A huge wall has been built on the avenue, Avenida Marítima. It consists of buildings so tall that we are practically prevented from seeing the sea. Even to reach the sea requires the heroic feat of crossing the expressway. Here, we are looking at a new city. Its origin goes back to the sixties and, even today, buildings are being erected on this long stretch of land. Around it are scattered the remnants: hostile alleyways, cold, lacking in the human touch, dirty and, at certain times of the day, even dangerous. Once more, the centre co-exists with the periphery. Behind the area's top-price residences run the paths of marginalisation and negligence.

In the midst of the city of skyscrapers, we can sight the buildings known as *Usos Múltiples II (Multi-use II)*, designed by the architect, Magüi González. Two large, blue prisms and a glass tower go to make up a volumetry seeking dialogue with the neighbouring buildings. A grid on a wall section in intense blue is the base for the arrangement of the holes in the facades. This is why the building looks like a piece of the sky in which the ancients believed that they could see the meridians and parallels crossing one another, transferred to the earth by the Renaissance artists and the origin of the grid form in city design.

At the other end of Las Palmas we find the harbour. The districts of Santa Catalina, Las Canteras and La Isleta seem to be stitched together by the beach, covering such an unfortunate suture that if we stand close by, we are unaware of its existence until we are actually on the walkway. Nevertheless, one of the most fascinating images of the city of Las Palmas may be enjoyed by taking a stroll along the beach, La Playa de las Canteras, listening to the suggestive music coming from the movements of the sea or the waves breaking onto the shoreline. As we walk along the moist sand, we can make out the borderline between land and sea, the point where the two elements become indissolubly bound, making us feel protected as we sense that, beyond the horizon, lurks the rest of the world, and this is something which has always scared the inhabitants of the Canary Islands. The sea is there and, as we look across at it,



LUIS MONTESDEOCA. *Memoria*, 1997.

del mar o al romper las olas en la orilla. Paseando por la arena húmeda observamos la línea fronteriza entre la tierra y el mar, donde se produce la unión indisoluble de estos dos elementos y nos da la sensación de que nos cobija porque detrás del horizonte se encuentra el resto del mundo y eso ha intimidado a los canarios desde siempre. El mar está allí, lo miramos, y poco a poco nos envuelve ofreciéndonos un mosaico de sensaciones donde las vibraciones de los colores propios del paisaje despliegan universos azules y verdes. En verano, la arena se cubre de colchonetas, toallas y carnes relajadas, el sonido de las olas sirve de fondo al bullicio de los veraneantes y el olor a mar deja paso al de las cremas bronceadoras. En invierno, sin embargo, la ciudad se retrae a sus actividades internas. Entonces la playa reaparece como un espacio natural, pero al mismo tiempo como una zona marginal, obsoleta, ajena al trajín de la urbe. "La playa está vacía" es el comentario que nos confirma que el paisaje, es, sobre todo, un hecho cultural.

A excepción de la playa el encuentro con el mar no termina de estar bien contemplado en Las Palmas. Ésta es, probablemente, la gran asignatura pendiente de una ciudad que no reconoce que siempre será una ciudad a medias. A medias con otras ciudades-puerto situadas al otro lado del mar con las que debe compartir su destino. Siempre se podrá ganar un poco más de terreno al océano y siempre habrá alguien dispuesto a hacerlo. El resultado será que esa línea indefinible que separa la tierra y el agua estará un poco más lejos. Tanto más cuanto más insaciable sea la codicia de los que tienen el poder de ordenarlo. Cada vez siento que la distancia hasta el mar es mayor. Se aleja de las casas y de la vida de la gente que las habita. Se aleja del cementerio y de los muertos que confiaban, como Tomás Morales, en alcanzarlo al fin de los días. No hay hueco para el mar, quizás por ser demasiado grande. Únicamente en verano las gentes de Las Palmas proceden, cuando hace buen tiempo, a una reconciliación esporádica, habitando las playas o surcando sus aguas en esos maravillosos veleros desde los que se puede contemplar una ciudad que en ningún caso resulta ser la ciudad con la que soñaron nuestros poetas. Alonso Quesada lo expresaba así: "El muelle luminoso. Las montañas son una sombra sobre la bahía. Un vuelo de palomas cruza sobre el mar; algunas de ellas se detienen sobre los faroles del muelle. El chapoteo del agua roja, de amanecer, se diluye en el silencio. Y el sol estalla sobre el mar, y el lomo del mar se estremece de amor áureo y sonoro".

it gradually envelops us in a mosaic of sensations where blue and green universes are unfolded to the vibrations of the colours peculiar to the scenery. In the summertime, the beach is covered in mats, towels and mounds of relaxed flesh, the sound of the waves is the background music to the bustling holidaymakers and the smell of the sea is ousted by that of suntan lotion. In winter, however, the city withdraws into its own activities. Then the beach once more becomes a natural space, albeit accompanied by a marginal area, obsolete, removed from busy city life. "The beach is empty," is the remark which leaves no doubt as to the fact that scenery is, above all, a cultural event.

Apart from the beach, in Las Palmas, it is not easy to contemplate the encounter with the sea. This is, in all certainty, the pending issue in a city which fails to acknowledge that it will never be anything but a city which did not quite make it, half-finished along with other harbour towns situated on the other side of the sea, places with which it is forced to share its destiny. It will always be possible to take a bit more land from the ocean and there will always be somebody ready to do so. The outcome will be that the indefinable line separating land from water will move slightly further away, all the more so as the desire of the powers-that-be to impose an order grows more and more insatiable. I feel more and more that the distance to the sea is becoming longer. It is moving further and further away from the houses and the lives of the people living in them. It is moving away from the cemetery and the dead who, like Tomás Morales, were sure that they would reach it at the end of their days. There is no room for the sea, perhaps because it is too big. Only in the summer and when the weather is fine do the people of Las Palmas embark on a sporadic reconciliation by taking to the beaches or gliding across the sea in those wonderful sailing boats as they admire the view of a city which in no way resembles the one seen in our poets' dreams. Alonso Quesada put it as follows: "The glowing quayside. The mountains are like a shadow over the bay. A flight of pigeons soars over the sea; some of them perch on the lampposts at the quayside. At daybreak, the splashing of red water fades into the silence. And the sun bursts forth over the sea and the sea's back trembles with golden, sonorous love."